

donde, como dije, para testimonio de que Dios es igual, afirma que el bueno es siempre próspero, y lo prueba por semejanza del árbol verde y bien gobernado; así como la infelicidad del hipócrita la probó por semejanza del junco. Pues dice: *Verde y jugoso delante del sol*. Es ordinario en las lenguas (como esta es) cortas y breves, callar mucho de lo que conviene que se diga, y por lo poco que se dice, como por señas dar á entender lo que se calla, librando la sentencia entera en el entendimiento de los que oyen, y como remitiéndose á ellos. Así callan los verbos muchas veces; así se refieren sin haber dicho á lo que se refieren; así ponen palabras que significan la cualidad de una cosa antes de nombrar lo que califican; y quieren que por la cualidad expresada entendamos el sujeto á quien la cualidad le conviene, como en este lugar agora. Porque diciendo *verde y jugoso*, quiere que vengamos en conocimiento de áquello á quien cuadran estas dos condiciones: que es sin duda algún árbol, á quien el verdor conviene y el jugo. Y así es como si entera y llanamente dijera, mas el árbol verde, y que tiene jugo, y que le ve el sol, esto es, y que no está puesto á la sombra, de este tal *sobre su huerto su pimpollo saldrá*, conviene á saber, sus ramas de este se levantarán altas y largas, y como dicen los agricultores, éste arrojará sus renuevos con fuerza. Y ni más ni ménos:

17. *Sobre montón sus raíces seran enredadas, casa de piedras morará*: esto es, lanzará las raíces tan hondas cuanto levantara en alto las ramas, y con el vigor que tiene, traspasará las piedras con ellas, y las enredará por las peñas, y penetrará hasta el centro, y por el mismo caso firme y bien arraigado, ni le faltará jugo, ni le arrancarán las tempestades y vientos. Y porque lo que no hace la naturaleza hace algunas veces la voluntad libre del hombre, y corta la mano con hierro, ó arranca con artificio lo que de suyo estaba bien firme; pone también este caso, y dice así:

18. *Si lo tragaren de su lugar, y dijeren en él no te vide*. Si lo arrancaren, dice, por fuerza, ó lo cortaren con hierro, é hicieren que no parezca ni quede rastro de él allí donde estaba primero, así como se desaparece lo que es tragado ó sorbido, de arte que digan *en él no te vide*, esto es, de arte

que su lugar mismo quede tan sin rastro de él, que si hablase, diría nunca le haber visto en sí mismo, diría estas palabras negando, *yo tal árbol no vi* (porque es costumbre de la sagrada Escritura para mayor encarecimiento hablar por exceso, y dar á lo que no tiene sentido lengua y palabras) pues dice, si este caso aviniere; qué será? qué?

19. *Ves, ese es el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecera*. Entonces, dice, será su gozo mayor, porque entonces mostrará más su fuerza y lo hondo y firme de sus raíces: que del tronco cortado, ó de algun pequeño rastro de raíces dejadas y que quedan siempre en lo hondo, tornará á renacer más hermoso y más fresco, de manera que no le podrán deshacer ni la injuria del tiempo ni la violencia del hombre. Y habiendo dicho esto Bildad, pasóse á otra cosa sin aplicar la comparación, y dejando la sentencia suspensa: ó porque la aplicación estaba clara, ó, como dije, porque todo esto del junco y del árbol es parte de alguna canción antigua y conocida, con cuyo testimonio Bildad quiso confirmar su propósito; y es costumbre lo que se cita ó refiere, solamente apuntarlo. De arte que habiendo dicho el ingenio y condiciones del árbol firme, da por dicho ser lo mismo en el justo, que cortado crece, y arrancado se renueva y mejora. Y dejándolo así, pásase á la conclusión de su intento diciendo:

12. *Ves, Dios no desecha perfecto, ni trabará mano de malos*. Que es el fin de lo que decir pretende, es á saber, que Dios en esta vida siempre prospera á los buenos, y á los malos los aflige y desecha. Mas primero que digamos de esto, hagamos nosotros lo que Bildad no hizo, y apliquemos la comparación del árbol al justo. Y antes que la apliquemos, digamos que es comparación recibida y usada en la sagrada Escritura, decir que el justo es bien plantado árbol, como se ve en el Salmo primero (Psalm. 1. 3.); y en Isaías en diversos capítulos (Isai. cap. 41. 55. etc.) los justos de que florece la Iglesia, son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque á la verdad el nacer los árboles, y el crecer y dar fruto, parece negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda de ellos, y por orden y efi-

cacia de otros: que es muy conforme y semejante á lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni sólo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles; mas también en el resistir á lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él siendo heridos y cortados tornar á renacer de nuevo mejores, como dice Bildad aquí: de quien parece haber hurtado Horacio (1) aquesta comparación en el mismo propósito (2). Porque compara lo generoso de la virtud, que enflaquecida de cien maneras nunca se rinde, á una carrasca dura entre peñas nacida, que cuanto más la desmochan y cortan, tanto con más fuerza se repara y renueva; y dice de esta manera:

Bien como la ñudosa
carrasca en alto monte desmochada
con hacha poderosa,
que de ese mismo hierro que es cortada,
cobra (3) vigor y fuerzas renovada.

Porque es así que como el hierro limpia al árbol de las ramas viejas é inútiles que le gastaban el jugo sin fruto, y deja libre la raíz para que le emplee en otros ramos nuevos de más hermosura y provecho: así la firmeza de la virtud no se ofende de que la dureza de la adversidad le cercene lo que está fuera de ella, y no le sirve sino de distraerla y de ponerla en peligro; antes se alegra con este daño, y se esfuerza más, y descubre sus bienes. Porque lo bien plantado no teme estos casos. Y los escogidos, los cuales son de este linaje de plantas, como San Pablo escribe (2. Cor. 4.), en todo son prósperos, y caidos crecen, y abatidos se empinan, y desterrados son señores, y cautivos son libres: y ninguna cosa les es más natural que cojeando en estas cosas visibles, esto es, hallándose faltos y menesterosos de ellas y

(1) Horac. lib. 4, Car. Od. IV.

(2) El mismo pensamiento expresó el Maestro Fray Luis de León en la empresa que colocó á la frente de sus libros con este lema: AB IPSO FERRO. Véase Fray Basilio Ponce en el tomo I. de los Sermones de Cuaresma pág. 82.

(3) El original á la márgen, *saca vigor*.

afligidos del mundo, luchar á brazo partido con Dios, como de Jacob se lee (Genes. 32.) con el Angel, esto es, abrazar á Dios en sí, y hollando el suelo traspasar hasta el cielo, y señorearse de él con los deseos del ánimo. Pues de esta verdad, que ni el justo es vencido ni el malo prevalece, como ni el junco permanece ni el árbol bien gobernado se seca, Bildad por no considerar en qué tiempo ó de qué bienes se entiende, colige falsa conclusión, afirmando que los buenos siempre florecen en esta vida, y los malos al contrario descrecen siempre, no siendo así. Porque la felicidad de los buenos es verdadera, y aquestos bienes de la tierra son falsos, y por la misma razón más convenientes para que sean posesión de los malos é hipócritas cuyo bien es fingido: y por lo cual es justo, si han de ser dichosos, lo sean no en la sustancia y verdad, sino en la sobrehoz y apariencia. Y ni más ni menos debemos entender lo que añade:

20. *Ves, Dios no desecha perfecto, ni trabará mano de malos.* Que es verdad, cuanto á los bienes verdaderos del alma, que Dios no privará de ellos al bueno, ni los entregará al malo jamás; pero cuanto á los del cuerpo y de la fortuna, que son bienes falseados y que tienen sola la vislumbre y la apariencia de bienes, no lo es en ninguna manera; ántes por la mayor parte es corto en ellos y como escatimado con los suyos Dios, y largo y liberal con los malos. Mas dicho así sin más detención, y refiriéndolo al tiempo postrero, es verdadera sentencia, que Dios ni desprecia al perfecto, ó como podemos también decir, no aborrece al perfecto, porque es imposible que desdiga la regla de lo que está bien reglado: *ni trabará manos de malos*, ni para hacer amistad con ellos, ni para dar firmeza ni buenos sucesos á sus intentos perdidos. Y así como decimos *trabará*, podemos decir, *esforzará ó fortificará*. Porque Dios aunque permite que el malo florezca en esta vida y se prospere, pero sus intentos malos y los designios de su vanidad, y los consejos y los medios por donde camina á su bien, no los alienta ni esfuerza ni aspira á ellos con su favor particular y secreto, ni ménos los defiende por de fuera ni los justifica: y por esta causa siempre á la fin desfallecen, y como edificio mal fundado vienen con ruido á la tierra. Que como por el Sabio

es escrito (Sap. 5. 15.): *La esperanza del pecador como fueco de cardo que el viento le lleva, y como espuma flaca que la esparce la tempestad, y como humo que se desvanece y esparce en el aire, y como la memoria del huésped de un día que pasa.* Porque dejados de Dios á quien desobedecen y ofenden, apoyan sus intentos en sí, que es apoyo de carne, y por la misma causa corruptible y flaquísimo; y así queda confuso y es en la escritura maldito el que en él se confía. *Maldito*, dice (Jeremías, 17. v. 5.), *el que pone su brazo y su fuerza en la carne.* Mas dice:

21. *Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilación.* Falta algo que se ha de añadir en esta manera, y porque Dios no desprecia al perfecto, y porque él aunque le cercuen los trabajos y le cercenen, reverdece como bien plantado árbol y se renueva y mejora; por eso concluyo, que si tu fueras de ellos, no te dejara Dios como te deja, antes perseverara contigo hasta darte perfecto gozo. Y dícelo por figura de risa y de boca: porque cuando del pecho sale la alegría á la cara, y se hinche de risa la boca, y en la lengua no suenan sino voces de goces, entonces el contentamiento es entero y colmado. Y con este rodeo dice, que si Job hubiera perseverado en ser bueno, Dios no solamente le conservara en la felicidad que tenía, mas le confirmara también en el buen estado de ella misma: esto es, no sólo le mantuviera en el ser dichoso y feliz, mas le libertara del temor de ser desdichado. Porque el feliz receloso es feliz miserable, y es muy aguado su gozo, y la risa no le hinche la boca. Y porque los enemigos son los que de ordinario derruengan los hombres, y Bildad decia á Job, que si bueno fuera, ni caído hubiera, ni tuviera temor de caer; dice bien lo que añade:

22. *Quien te aborreciere, vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.* Como diciendo, tan seguro vivieras, tan firme en tu estado, que no te derrocara de él ninguna violencia enemiga. Bien pudieran, dice, tus adversarios descubrir sus dañados ánimos para contigo, bien pudieran hacer prueba contra ti de todas sus fuerzas; mas tu quedaras no dañado y alegre, y ellos *vistieran desprecio*, esto es, quedarán rodeados de confusión y de afrenta, que siempre viene cuando uno no sale con lo que mucho pretende. Y lo que dice, *tienda de malos no*

ella, es el remate de todo aqueste discurso, y es aquello en que finalmente Bildad se resume. Como si más claro dijera, pero es por demás, y cuanto hablo es hablar en el aire: el caso es que tú eras malo, y así era forzoso que feneciese tu casa, y que tu felicidad pereziese. *Tienda* llama la casa, porque los de aquella tierra vivían movedizos y en tiendas: y por la casa entiende el estado y las riquezas y la familia y la prosperidad de la vida, que como Bildad dice, en los malos viene á no *ella*, esto es, viene á no ser del todo. Porque Dios los destruye tan de raíz, que no sólo perecen ellos en sí, mas también en sus cosas todas perecen: y la pestilencia de sus costumbres que los trujo á la muerte, queda como pegada en todo cuanto fué de ellos, en los bienes que poseyeron, en los hijos que engendraron, y aun en las paredes adonde hicieron morada; y así poco á poco lo corrompe todo y destruye, y derruécales Dios la casa, y siémbrales de sal, porque le fueron traidores. O por decir verdad, no quiere dejarles ni aun esa memoria: y así dice Bildad, *no ella*, y no dice, y no á ellos, porque pudiera dejarla y no á ellos, esto es, no para su provecho ni honra, sino para su afrenta é infamia. Pero á la fin ni aun eso les deja, asolándolo todo y borrándolos de nuestras memorias: porque es justísimo que sepulte sempiternamente el olvido, á los que presumiendo en sí mismos no tuvieron de Dios acuerdo, á quien miran, á quien buscan, y de quien viven todas las cosas.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Aquí Bildad airado abrió la boca:
qué fin ha de tener tu parlería,
dice, tu presunción ventosa loca?

Hizo jamás Dios sobra ó demasia?
torció el derecho á nadie? armó la mano
faltándole razón con tiranía?

Si ciegos de su error tus hijos, vano,
pecaron contra él; él justamente
también se les mostró crudo inhumano.

Y tú si con cuidado diligente
 agora despertares tus sentidos,
 si á Dios los convirtieres humildemente,

Si con pura limpieza en sus oídos
 sonares; él también de madrugada
 te colmará de bienes escogidos:

Y quedará zaguera tu pasada
 felicidad, riqueza, y buena suerte
 con tus postrimerías comparada.

Pregunta á los ancianos, vé y convierte
 tus ojos por los siglos ya primeros,
 en los antiguos casos mira, advierte

Que nos ayer nacimos, y ligeros
 volamos más que sombra y como el viento,
 y en el saber quedamos muy postreros.

Ellos te enseñarán con largo cuento,
 ellos te hablarán, y del divino
 pecho producirán razonamiento.

Diránte que es notorio desatino
 pedir verdor al junco ni hermosura,
 que no está junto al agua de continuo.

Que si parece estar en su frescura;
 sin que le toque el hierro ni la mano,
 primero que ninguna otra verdura

Se seca. Y que así mismo el ser liviano
 perece de cualquier que á Dios olvida,
 de todo falso hipócrita profano.

Al cual su vanidad á conocida
 calamidad conduce, y su esperanza
 es tela á dó la araña hace su vida.

A dó el flaco animal cuando el pié lanza,
 no halla dó estribar: y aunque procura
 caido levantarse, no lo alcanza.

También te enseñarán, que cuando dura
 á la planta el humor y el sol benino
 la mira, crece en ramos y frescura:

Y abriendo por las piedras da camino
 á sus firmes raíces, y enredada
 las pasa como acero agudo y fino.

Y si por caso alguna es arrancada.
 de su lugar, así que quien la vido
 diga, no queda rastro ni pisada;

Entonces es su gozo más crecido,
 por uno mil pimpollos vigorosa
 levanta de entre el polvo removido.

Ello es verdad perpetua no dudosa,

jamás á la bondad Dios desampara,
 jamás á la maldad hace dichosa.

No le dejes tú á él, que él nunca para
 hasta que de loor te colme el pecho,
 hasta que bañe en gozo boca y cara.

Los enemigos tuyos al despecho
 entregará confusos: que el estado
 del bueno nunca viene á ser deshecho,
 ni el del malo jamás es prosperado.

